

## Doña Marina: la voz de los marginados en la novela de la conquista

### Doña Marina: The marginal's voice in the novel conquestain

Jesús Enciso González<sup>a</sup>

---

#### Abstract:

In the second half of the twentieth century, a series of works called by some authors the "new historical novel" gained strength in Latin America, and evidently in Mexico, whose narrative manifests another vision of past reality. Its characteristic is that it gives voice to the marginalized: female characters and minority groups that do not have precisely the category of heroes in school history. The text addresses the debate about the existence or not of this new genre and concludes that there is no new historical novel that tends to deny the traditional novel. Rather, these are works that provide a more subjective view of history, but do not aspire to found another truth but to humanize the characters, perhaps opening other channels to the official discourse. In particular, the novel "Malinche" by the Mexican writer Laura Esquivel is analyzed. The novel vindicates the figure of this indigenous woman and manifests a perspective where her private, emotional, sentimental and sexual life is appreciated; It also presents us with a teenager who retains the duality of security and fear, the product of the great responsibilities of political negotiation. He is an aesthetic character and historically characterized by uncertainties, fears and an individualism that fights more for a personal freedom than for a homeland for her that does not exist.

#### Keywords:

*historical novel, Woman, Malinche, Post-official history*

---

#### Resumen:

En la segunda mitad del siglo XX cobran fuerza en América Latina, y evidentemente en México, una serie de obras denominada por algunos autores la "nueva novela histórica", cuya narrativa manifiesta otra visión de la realidad pasada. Su característica es que le da voz a los marginados: personajes femeninos y grupos minoritarios que no tienen precisamente la categoría de héroes en la historia escolar. El texto aborda el debate sobre la existencia o no de este nuevo género y concluye que no hay propiamente una nueva novela histórica que tienda a negar la novela tradicional. Más bien, se trata de obras que brindan una visión más subjetiva de la historia, pero no aspiran a fundar otra verdad sino a humanizar a los personajes, quizá abriendo otros cauces al discurso oficial. En particular, se analiza la novela de "Malinche" de la escritora mexicana Laura Esquivel. La novela reivindica la figura de esta indígena y manifiesta una perspectiva donde se aprecia su vida privada, emocional, sentimental y sexual; asimismo, nos presenta una adolescente que conserva la dualidad de seguridad y temor, producto de las grandes responsabilidades de negociación política. Es un personaje estética e históricamente caracterizado por las incertidumbres, los miedos y un individualismo que lucha más por una libertad personal que por una patria para ella inexistente.

#### Palabras Clave:

*Novela histórica, Mujer, Malinche, Historia postoficial*

---

### Introducción

Dentro de la conformación de la memoria individual y colectiva, la historiografía y la literatura aportan saberes que están hermanados, aunque quizá tengan un concepto distinto de lo histórico (Morales y Bañuelos, 2016: 269). Ambas contribuyen de manera fundamental a generar imaginarios sociales importantes y se amarran en lo que pudiéramos llamar la novela histórica (Britto, 2004). Y es que la literatura tiene una leve ventaja sobre la historia: no necesariamente debe tener evidencia empírica para desarrollar su narrativa. Más aún, una

buena parte de su atractivo es imaginar y plantear lo que no dice la historia. Aspectos como las sensaciones, emociones, intencionalidades, dudas, discursos y actos no conocidos, son expuestos en la novelística con criterios de verdad. Lo importante es que la trama sea lógica y las razones embonen con lo que se sabe históricamente (Grillo, 2010).

Una de las propuestas que combinan el saber histórico con el literario es la llamada "nueva novela histórica" de finales de siglo XX y principios del XXI, aunque hay autores que la llaman metaficción historiográfica (Hutcheon, 1989). La metaficción historiográfica hace un

---

<sup>a</sup> Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. <https://orcid.org/0000-0002-4806-3268>

Email: [jesus\\_enciso@uaeh.edu.mx](mailto:jesus_enciso@uaeh.edu.mx)

Fecha de recepción: 11/09/2021, Fecha de aceptación: 26/01/2022, Fecha de publicación: 28/02/2022

intento por emparentar la historia y la ficción. En discusión con el promotor principal de la llamada nueva novela hispanoamericana, Seymour Menton, hemos considerado sin embargo, que no existe una diferencia fundamental entre la tradicional y la nueva novela. Sí hay una diferente interpretación histórica, que ha sido llamada por varios autores (Grützmacher, 2006) como historia “postficcional”. Este autor ha definido seis rasgos de esta nueva novela histórica:

- 1) El subsumir, a la presentación de algunas ideas filosóficas, la reproducción de determinado período histórico. Esto, en la consideración de que existe un impedimento de saber a detalle la verdad histórica o la realidad social. En la novela también es común el carácter cíclico e imprevisible de la historia, por lo que pueden ocurrir los eventos más inesperados y más asombrosos.
- 2) Se observa una mayor o menor distorsión consciente de la historia, la cual se realiza a través de exageraciones, anacronismos o francas omisiones.
- 3) En lugar de protagonistas ficticios, como se hacía en la novela tradicional tipo Walter Scott, se maneja la ficcionalización de personajes históricos.
- 4) Se encuentra presente la denominada metaficción así como los comentarios del narrador sobre el proceso de creación;
- 5) Encontramos una notoria intertextualidad
- 6) Se advierten los conceptos bajtinianos de la parodia, la heteroglosia<sup>1</sup>, lo dialógico y lo carnavalesco (Grützmacher, 2006:143).

Grützmacher critica a Menton y plantea más bien que, cuando hablamos de novela histórica, debemos entender que se trata de sólo una convención, la cual incluye normas que fijan la accesibilidad e inteligibilidad del mundo histórico plasmado en la novela. Asimismo se trata de un escrito literario que usa técnicas para convertir en históricos los elementos del mundo exhibido. Las novelas históricas también deben entenderse como diferentes maneras de solucionar el problema de la perspectiva narrativa; es decir, formas alternativas de comprender la autenticidad de lo narrado; son, a fin de cuentas, modos de relacionar el texto ficticio con las fuentes historiográficas. A despecho de lo que dice Luckaks (1996), en la novelística actual, no hay propiamente una deformación de la historia sino una transformación de la realidad al nivel de la conciencia de los personajes. Incluso en la novela de fin de siglo xx se puede tender a parodiar a los personajes históricos. La “nueva novela histórica” no quiere reescribir la historia sino dar el punto de vista de perdedores y marginados y con ello también a colaborar en la identidad de los

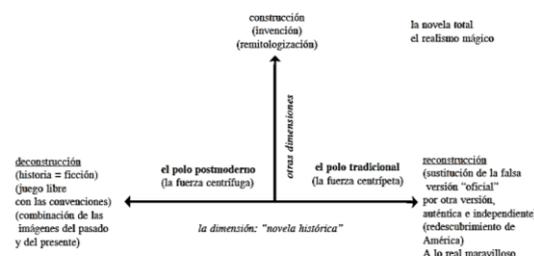
hispanoamericanos. Desde el punto de vista de algunos autores, la novela más posmoderna deconstruye discursos y mitos por lo que no colabora en la integración de la comunidad hispanoamericana (Bonett, 2009).

Así, es más claro dividir las novelas en centrípetas (tradicionales) y centrífugas (postmoderna). Las centrípetas construyen el discurso histórico con un punto de vista nuevo. Las centrífugas parodian y deconstruyen el discurso histórico, por lo que el lector termina dudando si es una novela histórica. Pero lo cierto es que, aunque la mayoría de las novelas están entre el polo centrípeto y centrífugo, al parecer hay una tendencia hacia la visión posmoderna. Basado en Hutchenson, Grützmacher nos propone otra dualidad en la novela: novela histórica clásica/metaficción historiográfica. Y, sin embargo, estas clasificaciones frecuentemente esquivan el problema del valor estético de la novela, lo cual es básico al tratarse de valorar una obra de arte.

Sería impreciso decir, como alguna vez se creyó, que la llamada “nueva novela histórica hispanoamericana” es una respuesta al boom latinoamericano. En el boom no precisamente el asunto era el discurso histórico sino más bien el presente y su relación con lo histórico y, frecuentemente, se refería a la búsqueda de referentes míticos y a buscar raíces para la revolución social. En cambio, “la nueva novela histórica se inscribe en dos convenciones distintas y contradictorias, inspirándose en las dos y cuestionando a las dos en cierta medida” (Grützmacher, 2006: 153)

Quizá una visión más objetiva para resolver el problema de lo tradicional y posmoderno en la novela histórica, e incluso saber si es histórica tal o cual obra, nos la ofrezca el siguiente esquema:

Figura 1 Puntos cardinales para situar las obras literarias “históricas”



Fuente: Grützmacher, 2006:157

Según este gráfico, hay un campo en el cual se mueven las novelas, de tal manera que se pueden ubicar en cualquier punto del plano cartesiano compartiendo características en la reconstrucción, deconstrucción o construcción de nuevos discurso históricos. El esquema

tiene la función de interpretar las obras literarias, de no polarizarlas, sino de mostrar que éstas pueden compartir características de ambos polos e incluso de otros géneros. Piénsese, por ejemplo, en una obra situada a manera de un pequeño campo en movimiento localizado entre los tres ejes. Es decir, una novela, en tanto obra de arte puede situarse en espacios no extremos e incluso tener fuertes rasgos del realismo mágico o de novela de aventuras. Por ejemplo, lo veremos después, la novela de Malinche, de Laura Esquivel, puede ubicarse en algunos momentos en el polo tradicional, pero en la medida en que reelabora la vida privada de Malinalli entra a un ámbito de metaficción histórica, para concluir la novela con una muerte que se asemeja mucho al realismo mágico. Por esto se dice que las novelas históricas de la segunda mitad de siglo XX muestran más dinamismo, una confluencia de fuerzas antagónicas, una visión no convencional de la novela histórica.

### **La conquista de México en la “nueva novela hispanoamericana”**

Se ha dicho que la nueva novela histórica pretende cuestionar y transgredir la historia oficial. En ese sentido, cabría cuestionarse si lo hace con bases históricas o con invenciones, intentando rescatar una cierta “visión de los vencidos”. A este intento de no ceñirse a la historia oficial, de ironizarla e incluso a transgredirla, a veces sin fundamento, se le puede llamar la edificación de una “historia postoficial” según Grützmacher. Aunque, siguiendo la historia del posmodernismo, estas nuevas versiones de la historia ejercen a través de sus estrategias literarias una nueva ideología, pues parten de dos premisas ya dichas: todo discurso histórico oficial sirve al poder y hay una identificación del discurso literario e historiográfico.

Lo ya planteado, ha ocurrido particularmente con la novela histórica que aborda la conquista. El tema ha sido tratado en muy repetidas ocasiones en la narrativa novelesca de finales de siglo XX. Se calcula que a la fecha y desde los años ochentas, al menos hay cuarenta obras literarias cuyo motivo es la conquista de México. En particular queremos llamar la atención al que la figura de Doña Marina se encuentra mínimamente en diez obras escritas entre 1982 y 2020. En estas obras, ella es el personaje principal y la tendencia general es reivindicarla y blanquear su papel en la historia, considerándola ya no como traidora sino como traicionada (Rodríguez, 2019). De estas novelas, siendo más precisos, la figura de Doña Marina es manejada como un signo polivalente, lo cual se observa desde sus variados nombres hasta el diverso perfil en el carácter que le asignan. Pero, también en estas obras se tiende a alimentar un mito de identidad nacional, ahora modificado hacia la mujer empoderada. De igual manera, queda patente que la figura de Marina

es un palimpsesto, es decir, sobre ella se escribe una y otra vez, siempre dejando huellas para que otro escritor o escritora retome el personaje (Aracil, 2014: 14). Marina se convierte también en un intertexto, es motivo para plantear una visión de género en diversos autores y también es ocasión para deshacer su estigma de chivo expiatorio sobre los culpables de la conquista de México. (Fernández Poncela, 2008).

Unas palabras hay que decir respecto a las bases documentales de la nueva novela histórica de finales de siglo XX en México. Para que los literatos contemporáneos pudieran hacer de Marina un personaje de otro tipo, tuvieron que recurrir de nueva cuenta a las fuentes. Y son las fuentes indígenas las que más hablan de “Malinche”. Si nos preguntamos de dónde viene la denostación de esta figura, nos percataremos que fue el discurso liberal del siglo XIX quien convertirá la admiración de Bernal Díaz del Castillo por la indígena en etiqueta de traidora a hermanos de raza. A la causa política se suman prejuicios contra la mujer (Olsson, 2007). Pero, literariamente y en épocas distintas, hay dos visiones contrapuestas: la que la ensalza y la que la desprecia. Estas interpretaciones corren paralelas sin puntos de confluencia. En la literatura tradicional de la conquista se ha contado la historia en clave masculina. Así, no puede ser igual la visión de un tlatoani como Cuitláhuac o Cuauhtémoc (que se proponen como defensas del pueblo azteca) que la de una esclava como Marina, que se alía a Cortés. Malinche, en la doble acepción de verdugo y víctima señalada por Octavio Paz (1959: 78), es a la vez auxiliar y víctima del conquistador Hernán Cortés. Según Bartra, en su obra “La jaula de la melancolía” (Bartra, 2005), Malinche y Guadalupe son partes del mismo mito. Y según Bolívar Echeverría (2000: 26) en ella hay una utopía del intérprete, que traiciona ambas lenguas y se constituye en una tercera, pero amarra ambas simbolizaciones. Marina, dice este autor, es importante para el presente siglo porque hunde su actualidad en la crisis de la figura política moderna y en sus disyuntivas de abstracto universalismo. Marina ya no puede ser vista con esa ambigüedad del “hombre abstracto” del liberalismo clásico, ahora hay que verla y evaluarla en toda su dialéctica individualidad. Al respecto, quizá sea Rosario Castellanos (1972) con su ya famoso poema quien literariamente tenga un primer acercamiento personal, íntimo del personaje cuando ésta es vendida por su madre. En tal poema, Castellanos narra el extravío de una identidad, no sólo por la pérdida del padre sino porque al ser enajenada a los mercaderes pierde también toda pertenencia a una comunidad. Este drama personal de Marina, que será importante considerar para evaluar su conducta antaño catalogada como traidora, es explotada literariamente para reivindicar su figura en la llamada nueva novela histórica.

Bajo esta idea, dos obras de principios de los noventa brillan en el panorama de la literatura de la nueva novela mexicana: "Malintzin y el señor Malinche" de Helena Alberu y "Malinche, princesa de Cortés" de Gloria Durán. En ambas se esboza una defensa de Marina. Y es que se cuenta que ya para finales de la conquista Marina era madre, por lo cual le parece fundamental y muy justificado luchar por ella misma y por sus hijos. Por su condición de esclava, por desear la libertad para ella y para su descendencia, por haber sido abandonada por Cortés, parece justo decir que se construye de Marina un nuevo mito que oscila entre lo histórico y lo apológico.

Otras dos obras, ya lindando el siglo XXI, reforzarán la idea de una Malintzin empoderada pero también de alguien cuyo valor proviene de que nada a contracorriente. Se trata de las novelas "Amor y conquista, la novela de Malinalli mal llamada la Malinche" de Marisol Martín del Campo y "Malinche" de Laura Esquivel. Algo que caracteriza a estas obras es la investigación histórica y la bibliografía con la que terminan, lo cual nos habla de la intencionalidad de diversas literatas de darle mayor credibilidad a sus escritos mencionando al final las fuentes consultadas. Forma parte de esta intención de veracidad el incluir en la narración escenas de la vida sexual, familiar, su psicología del miedo y de la seguridad, es decir, su polifacética humanidad (Valdiosera, 1982). Así, por ejemplo, el deseo sexual a la vez que el temor que siente Marina por Cortés son aspectos que se resaltan tanto en la narrativa de Martín del Campo como de Esquivel. Ambas destacan, del personaje de Marina, su papel de amante, compañera, asesora y traductora no sólo de palabras sino de la cultura de dos mundos. Señalan que ella debe someterse a un proceso de aculturación con los españoles, proceso que le garantizaría primero su sobrevivencia entre los colonizadores y luego su libertad personal bajo la colonia. Y sin embargo, también ambas autoras señalan que, sin sentirse traidora a su patria (ya que no existía por entonces la idea de México como Estado nación), Marina sufre una crisis de identidad al darse cuenta que se ha caído, como pueblo, en otra esclavización: sólo cambió el verdugo. En lo siguiente, nos adentraremos en la novela específica de Laura Esquivel, pues consideramos que en esta obra predomina lo íntimo teniendo como telón de fondo la historiografía conocida sobre Marina (Aracil, 2014: 27). Es, por tanto, un producto particular de lo que se ha llamado la nueva novela histórica hispanoamericana.

### **Malinche, de Laura Esquivel**

Como ya se ha planteado, para Esquivel los acontecimientos históricos son el marco idóneo para plantear las experiencias sentimentales, sensuales e íntimas de sus personajes femeninos. La novela

"Malinche" responde a las preguntas que Esquivel se plantea como fundamentales para armar su versión del personaje: quién era Malintzin, qué pensaba, qué sabía, qué ideas tenía (Esquivel, 2005: 81).

Desde un inicio, la escritora resuelve el problema del nombre del personaje: dado que Marina nace el día de malinalli, según el *tonalpohualli*, le corresponderá ese nombre. La relación fonética de Marina y Malinalli parece entonces una coincidencia en la historia del personaje. Y, en el mismo sentido, la novela parece seguir jugando un poco con el destino: desde que nace la niña (con el cordón umbilical en la boca) su padre la sabe destinada a usar la palabra y cambiar con ello la historia, una palabra que será a la vez verdad y mentira (Echeverría, 2000). Pero, la escritora también rescata su esencia sexual por lo que erotiza la naturaleza de su habla: por ello, en una analogía, señala que en la boca de Marina se sintetizan el principio masculino y femenino. La boca como cavidad se asemeja a una vagina, donde las palabras se acunan, y la lengua, afilada, fálica y fecundadora es el principio masculino ya que introduce la palabra creada (Esquivel, 2005: 29). Marina se pregunta qué es lo que va a fecundar su lengua: se responde que sólo hay dos posibilidades, amor u odio. Uno u otro sentimiento dependen sólo de ella, son sus decisiones. Así, ante tan grande responsabilidad, se incrementa su soledad, su aislamiento y su desamparo.

Comenta Rodríguez (2019: 32) que la naturaleza tiene una participación importante en la obra, pues da sentido vivencial a la cosmovisión indígena. Esta presencia importante de la naturaleza se manifiesta, a la manera de los elementos en el pensamiento griego antiguo, en cómo ella convive con el agua, con la tierra, con el aire y con el fuego. Por ejemplo, basta identificar que desde que nace Marina se manifiestan los días lluviosos y que es el agua y la humedad corporal, presencia de Chalchiuhtlicue en su vida cotidiana, los acompañantes habituales de las escenas que se narran en el libro. Con una tormenta lluviosa nace, en la laguna se enamora y ejerce su sexualidad y en el agua muere para renacer como astro. Sintomático de lo ya planteado es el siguiente párrafo, donde se narra el encuentro de Marina y Cortés en el río:

- ¿Qué haces?
- Me impregno del dios Tláloc, el dios del agua

El elemento tierra es también fundamental en la vida de Marina. La tierra es la madre, la protectora, la que alimenta. Así se lo explica a sí misma cuando reclama a los españoles su apego al oro y no al cultivo del maíz. Desde que nace Marina, su cordón umbilical es enterrado, por lo cual la tierra es lo que mantiene conectados a los seres a la vida y a la muerte. De igual manera, el fuego estará presente comúnmente en un sentido ritual: la fiesta del fuego nuevo, el continuo rezo a Huehuetéotl, el fuego como el pensamiento luminoso,

símbolo de la síntesis del corazón y la mente. El fuego transforma e ilumina todo lo que se piensa, dice Marina. Finalmente, en el viento se manifiesta Quetzalcóatl y, al identificarse con el aire que se respira, es lo que permite que se siga viviendo. En estos elementos naturales, piensa Marina, se manifiesta la dualidad masculino (fuego y viento) y femenino (agua y tierra).

Así, en la narración de Esquivel, Marina está ligada a la naturaleza, obedece sus designios como también sigue sus valores indígenas de lo natural y su muerte se presentará como una fusión con el cosmos. Dentro de esta naturaleza se encuentra su ser mujer y, desde niña, sentirá orgullo de sus actividades femeninas; hay en la novela una descripción de cómo se asume el papel femenino en la sociedad indígena. Esquivel no romantiza demasiado su personaje, si bien es cierto ella se enamora, al final de la novela Marina reconoce que fue engañada y finalmente rompe el vínculo con Cortés. Lo que habría que preguntarse, es si en la narrativa de la escritora se sustituye el mito histórico por el mito femenino de la indígena empoderada. Creemos que no es así, la intención de la autora es que se conozca un poco mejor la historia, por lo que no se observa una postura apologética al personaje.

Podemos entender esta novela como tendencialmente centrípeta: no tiene intención de desmentir, desmitificar o burlarse de la historia oficial. Más aún, rescata la historia en sus hechos más conocidos. Pero, intenta que en esta historia quede reivindicada Marina en su más profunda y contradictoria humanidad. Se trata de una novela que sigue la tendencia general de reconocer a la original Malinalli y recuperarla como un personaje que se salva a sí misma, y que, al menos al principio, no tiene una visión de colectividad sino de individualidad: ella sólo desea superar su condición de esclava y para ello no ve otra alternativa que la de ayudar a Cortés a conquistar los pueblos contrarios a los mexicas y a la misma Tenochtitlan.

Para armar al personaje en la narración, la autora se ayuda de plantear temas como el destino, la soledad, el abandono, el temor, el deseo sexual, la maternidad, la femineidad, la identidad y la lengua. Asimismo, no deja de indicar que en el encuentro de Cortés con Marina él es un hombre de 34 años y ella una adolescente de 15. Tal diferencia de edades y de condiciones socioculturales (él jefe de ejércitos y ella una esclava) explica las relaciones de poder que se establecerán y luego, por su condición de traductora, cómo estas relaciones de poder se modifican. En la novela no se deja de lado el que Marina vive la angustiosa responsabilidad de comunicar las ideas de españoles e indígenas y cómo termina no traduciendo literalmente. Y sí, en cambio, “gestionando” o negociando las alianzas, lo cual parece increíble para una adolescente de quince años. Probablemente con los

mayas, además de cultivar su enorme inteligencia, ella pudo observar y absorber (aunque esclava) la condición de relativo empoderamiento político que algunas mujeres nobles tenían en esas sociedades. Con esta “educación informal”, y ayudada por su temperamento, le fue posible con la guía de los españoles establecer alianzas, escapando así a las asimetrías de trato como esclava (Rodríguez-Shadow, 2004: 35).

Aunque en la novela no se destaca que Marina piense en su pueblo, dado que se encuentra desarraigada por su condición de haber sido vendida como cautiva, sin embargo se alegra de que los conquistadores se propongan eliminar los sacrificios. Con esta medida, se dice en la narración, Marina considerará la posibilidad de que los españoles efectivamente sean enviados o estén protegidos por Quetzalcóatl. Esta esperanza, no sólo se explica por la ingenuidad propia de su edad, sino también por las descripciones que los mismos mayas le hicieron de Kukulcan, versión maya de la serpiente emplumada.

En su reivindicación de la figura de Marina, la autora le quita responsabilidades: por ejemplo, en la masacre de Cholula son los tlaxcaltecas quienes avisan a Cortés. También queda claro en la narración que los tlaxcaltecas no pueden considerarse traidores ya que, por un lado, presentan resistencia y defienden su autonomía como pueblo; pero también, al aliarse con Cortés, parecen apoyar a un probable justiciero Quetzalcóatl que ha regresado para reclamar el reino al tirano Moctezuma. Finalmente, Esquivel presenta a Malinalli como una niña-mujer preocupada por sí misma pero con una lejana intranquilidad por su identidad indígena y por conservar la vida. De ahí que se rebele a los dioses que busquen sangre, exijan sacrificios y esté convencida de la necesidad de un cambio en su antigua condición de sojuzgamiento (Esquivel, 2005: 30). Esta esperanza de cambio está manifestada, cuenta la escritora, por la doble cara de Cortés: como conquistador y como salvador de los indios a los cuales quiere alejar del yugo mexica, de la idolatría y de los sacrificios humanos. Y, sin embargo, Marina se conserva siempre en la duda, no identificando si los europeos vienen por orden de Quetzalcóatl o de Tezcatlipoca. Así, Esquivel no deja de apuntar que Malintzin es presa de la duda, del miedo, de la incertidumbre y que finalmente será víctima del engaño. También señala que se trata de una mujer que originalmente no tiene voluntad propia... ni en lo político ni en lo sexual (tal vez conserva su criterio en lo religioso, de ahí las críticas al catolicismo del conquistador) pero paulatinamente se va transformando.

En la novela es patente, siguiendo la teoría de la decolonialidad<sup>ii</sup>, que Marina y Cortés establecen relaciones de poder donde ella, a pesar de seguir subordinada al conquistador, empieza a tener algunas islas de decisión provenientes de su labor como

traductora y faraute. Cortés ejerce una colonialidad, un sojuzgamiento en muy diversos aspectos que literalmente arrinconan a Marina y le reducen al mínimo su autonomía. Las relaciones de poder establecidas se desarrollan en los siguientes ámbitos: lo etnocultural (colonialidad del poder), lo lingüístico (colonialidad del saber) y lo erótico (colonialidad del ser) (Rudd Mathew, 2018).

Hablemos de la colonialidad del poder en lo etnocultural. Una conquista es siempre la imposición de una cultura sobre otra, y la novela de Esquivel no deja de señalarlo por diversos medios. Cortés desde que llega a México trata de establecer su superioridad cultural y bélica. Esto queda claro incluso desde su intención de no realizar un viaje de exploración (como le había mandado el gobernador de Cuba) sino uno de conquista. En ese punto de partida, ya demostraba su menosprecio por los habitantes de México. Las batallas que son narradas en la novela dejan claro que parte de la cultura española es una forma aniquilante de hacer la guerra: no sólo por la tecnología más destructiva basada en la pólvora y la caballería sino, según lo menciona la escritora, en la intención de los españoles de acribillar y no “capturar” como lo acostumbraban los mexicas. Esta diferencia cultural al guerrear será fundamental para que los autóctonos pierdan las batallas. Otra forma de la colonialidad etnocultural se refiere a la manera de entender y practicar la religión. En la novela, Marina tiende primeramente a establecer puentes entre el catolicismo y la religión indígena: lo hace en mucho por las habilidades de convencimiento de los frailes y de Cortés mismo. Marina trata de adoptar esta religión por conveniencia, pues hispanizarse lo más posible le garantiza en un futuro su libertad tan ansiada. Llega a identificar a Cristo con Quetzalcóatl y a los españoles con enviados de la serpiente emplumada. Elementos también de su religiosidad es la creencia en “la llorona” Cihuacóatl y Tonantzin, dos figuras que se hispanizarán y se convertirán en invenciones europeas. El llamado sincretismo religioso, en realidad se presenta como una colonización cultural.

Sin embargo, con el correr del tiempo, y al presenciar las atrocidades de los europeos, Marina empieza a encontrar contradicciones y ambigüedades del pensamiento cristiano. Entre las inconsistencias, encuentra que Cortés dice estar en contra de los sacrificios humanos indígenas. Y, a pesar ello, el cristo al que reverencian tiene esa condición, es un sacrificado y le rinden culto precisamente por este hecho: es decir, sigue siendo el sacrificio la base de su religión. Otra de las inconsistencias religiosas, reflexionada por Marina, se refiere a la idea de las vírgenes y a todo aquello que es divino pero no proviene de “un vientre”. También encuentra una debilidad del pensamiento religioso en un

dios que permite que el infierno, el mal, los pecados y los demonios sean los que gobiernen su reino sin que él pueda hacer nada. Se trata de un dios, dice ella, que no tiene poder sino más bien mucha debilidad. Finalmente, dentro de las muchas formas en que los españoles sojuzgan a los indígenas, Marina advierte que su situación de esclava, de objeto, de instrumento puramente lingüístico no va a cambiar aún y cuando los europeos conquisten el imperio. Quizás por ello trata de sacar el mayor provecho posible a su papel de traductora: son las únicas ocasiones en que se siente escuchada y tomada en cuenta.

### **La colonialidad del saber y las ventajas lingüísticas de Marina**

Dos poderes tiene Marina para hacerse necesaria a Cortés: su conocimiento de las lenguas indígenas y su erotismo. Respecto al primer punto, Marina advierte que con la lengua adquiere poder, capacidad de negociación, status, importancia. Ella tiene la última palabra y los españoles confían en que ella traducirá “fielmente” sus intenciones. Seguramente, así lo sugiere Laura Esquivel, Marina tenía dificultades para traducir: ella aún era una adolescente y, por su condición de esclavitud y mujer sojuzgada, no tenía habilidades político-militares para hacer alianzas y negociar acuerdos. Quien la guiaba era su carácter, su individualismo, los saberes de su abuela y quizá de la comunidad maya donde vivió, una idea de la bondad de Quetzalcóatl y la duda de si los españoles, aún en sus robos y tropelías, estaban protegidos por la serpiente emplumada. Aunque los saberes de los españoles se concentraban en lo militar y lo religioso, Marina cuenta con los saberes estratégicos de la lengua y el conocimiento de las costumbres mexicas. Esto genera que las relaciones de poder entre Marina y Cortés, en relación a los saberes, se presenten en la novela más equilibrados. Pero, aun así, la superioridad europea será establecida por la fuerza y no por los conocimientos.

Marina experimentará la colonialidad de su ser en su cambiante relación erótica con Cortés. Expliquémonos.

La sexualidad es una de las dimensiones del ser que más puede impactar en los humanos. Es en el deseo y en la relación erótica que Marina y Cortés tienden a igualarse. Ambos se atraen, llegan a desearse, a compartir cuerpos y espacios amorosos y en, fin a establecer una especie de contrato sexual (Franco, 1995). Con Cortés, Marina empieza a sentirse completa: y sin embargo, conforme se avanza en la conquista y conforme los españoles van tomando poder, Marina observa la inhumanidad de los conquistadores y le queda cada vez más claro que no son representantes de Quetzalcóatl. Llega a visualizarlos como otros verdugos, con los cuales no puede esperar nada nuevo como pueblo, aunque sí puede esperar algo como persona: por ello lucha para sí misma y llega a

convertirse en noble, en Doña Marina. Conforme ella empieza a perder el interés erótico por Cortés también tiende a perder una parte de su yo ilusionado para cobrar conciencia de las atrocidades de la que fue partícipe. Ya no encuentra puntos de confluencia con Cortés, pues él mismo al cosificarla, la había “regalado” (una vez más, pues de niña lo había hecho también su madre) a uno de sus soldados. A pesar de todo, Marina será feliz con este soldado y podrá recuperar algo de sus sueños de libertad, aunque las culpas de haber impuesto a un carnicero en lugar de otro será una constante en su corta vida.

### **El elemento moral en la valoración del personaje**

En un estudio realizado en Argentina referido a las “Creencias en un mundo justo”, se retomó un tema histórico para medir qué tanto se comprenden los procesos sociales del pasado, ya que estos se enjuician con valores del presente. El resultado fue que los alumnos argentinos consideran injusta la invasión de América por los europeos. No obstante, parecen no tener sentir culpa de identificarse con ellos en cuanto a las consecuencias civilizatorias últimas, por lo cual tenderían a responsabilizar a los indígenas por la violencia ejercida sobre ellos (Barreiro y Sarti, 2014). Este estudio, propio de la psicología social de ese país, quizás explique las posturas que detractan o ennoblecen las acciones de Malinalli en la conquista y por tanto orienten a entender por qué se le trata de reivindicar en la literatura latinoamericana hoy en día. En efecto, Laura Esquivel trata de entender a Malinalli con los valores contemporáneos: es decir, una mujer que desde niña fue enajenada (vendida o regalada) por sus propia madre y que, en tanto mujer esclava, lo que más anhelaba era su libertad. En este estudio argentino se comenta que, según Moscovici, siempre se interpreta el mundo según al grupo social al que se pertenece. Por esto, el feminismo moderno y el ser mujer ayudan a Esquivel a entender a Marina y a reivindicar su papel aún y cuando el personaje, al final de la novela, cargue con culpas. Curioso observar que a Gonzalo Guerrero, el cual puede ser entendido como traidor por lo españoles, no se le trata bajo esta denominación en la historia de México. Y también, dado que hoy orientamos nuestro actuar político bajo el esquema del Estado Nación, al no haber este fenómeno en 1521 entonces en Malinalli no habría tal traición.

Otra de las cuestiones a reflexionar, respecto al asunto de valorar o etiquetar las cosas con los valores del presente, se refiere al pensamiento jurídico de la época. Desde finales de la edad media y por influencia del derecho a dominio formulado por Tomás de Aquino, Buenaventura o Juan Gerson, el español se creía con derecho a someter y esclavizar tierras conquistadas pues

el indígena no tenía libre albedrío (Mañón, 2016). En la novela esto se ilustra cuando Cortés quiere extender el “derecho” a que los indígenas abracen el cristianismo: así, Esquivel hace ver a Cortés como alguien que en cierta medida actuaba conforme al derecho europeo.

### **Conclusiones**

Uno de los problemas centrales de la novela histórica mexicana y latinoamericana de finales de siglo XX es precisamente definir si tiene la intención de dar una interpretación alternativa de la historia o si, con un sentido más bien estético, inventa una nueva historia en la consideración de que la historia oficial fue escrita desde el poder. Existe también la sospecha de que el discurso historiográfico contemporáneo ya no es tan aberrantemente apologético del poder. Así, los novelistas que intentan desmitificar la historia pareciera que realmente no conocen los últimos avances de los historiadores. El debate persiste. En aporte al debate, analizamos la novela de “Malinche” de Laura Esquivel y constatamos que, efectivamente, no se trata de proponer una nueva verdad histórica sino de aprovechar los huecos en el conocimiento del personaje histórico para explicar desde sus características y su circunstancia las decisiones que tomó y que la llevaron a ayudar en la conquista a Cortés. La novela hay que verla básicamente en su dimensión estética, donde lo poético cobra protagonismo. El enfoque de las relaciones de dominio que establece Cortés sobre Malinalli lleva a considerar que la teoría del a decolonialidad, tomando como centro la categoría del poder (Fabelo, 2020) es un instrumento útil para entender las decisiones que toma la indígena para apoyara a los conquistadores.

La novela de Laura Esquivel cubre con la tendencia, ya señalada por Menton, de mostrar el otro lado de la historia, en particular, de despojar a Doña Marina de la etiqueta “oficial” de traidora; una etiqueta que le fue colgada básicamente por los liberales en el período de la independencia de México en 1821. Sin embargo, tiene el acierto de tampoco ponerla como heroína: la presenta más bien como un ser humano con contradicciones, dudas, deseos insatisfechos, habilidades, miedos y mucho arrojo. Como ya dicen algunos teóricos que trabajan la llamada Nueva Novela Histórica Hispanoamericana: la historia oficial no es deformada o transformada sino retomada y enriquecida adentrándose en la conciencia, las emociones y toda la subjetividad de los actores. En ese sentido, a Esquivel parece no interesarle desmitificar la historia oficial, más bien intenta presentar el punto de vista femenino, una perspectiva de un sector marginado del discurso historiográfico. La obra también cumple con aquel precepto de la nueva novela que señala la presencia de reflexiones filosóficas en vez de sólo describir hechos. Al respecto las reflexiones

teológicas de Doña Marina muestran un pensamiento filosófico avanzado. Retomando la visión de la decolonización, son patentes las relaciones de poder que se establecen entre Marina y Cortés: unas relaciones que se advierten en el nivel de lo etnocultural, del saber y del ser. En la novela, Esquivel valora todo el poder que adquirió Marina al ser "la lengua de Cortés", y también cómo esta situación le generaba miedo: nunca una mujer, y menos una esclava, había tenido tanto dominio sobre las situaciones político militares. La novela parece aceptar que Marina al final de su vida vio la equivocación de haber apoyado a Cortés, y sin embargo creyó que no tenía otra alternativa. Es esta gran culpa la que hace que, después de ir al cerro del Tepeyac a hablar con Tonantzin, se suicide ahogándose. Con este fin de la novela, Esquivel parece decirnos que el mito, ya que es inevitable que persista, tiene que ser reentendido, porque la figura de Doña Marina trasciende, como dice alguien (Hoppe, 2011:13), el estereotipo de la culpabilidad y la traición.

## Referencias

- Aracil, Beatriz (2014) La Malinche: historia y mito en dos novelas mexicanas contemporáneas. En C. y. Eudave, *Mujeres novohispanas en la narrativa hispanoamericana contemporánea* (págs. 13-42). Alicante, España: Universidad de Alicante.
- Barreiro, Alicia y Sarti, María (2014). *Comprensión moral de la Conquista de América: creencia en un mundo justo y creencias históricas*. Propuesta Educativa no. 41, Año 23 Vol 1 FLACSO Argentina, 74-80 Recuperado de [www.academia.edu](http://www.academia.edu).
- Bartra, Roger (2005) *La jaula de la melancolía*. Ciudad de México: Ediciones de bolsillo.
- Bonett, Marcela (2009) *La nueva novela histórica y la pretendida "búsqueda de una identidad latinoamericana"*. Revista Borradores, vol. X/XI, Universidad Río Nacional Cuarto, Córdoba, Argentina, 1-10 recuperado de [www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Borradores.htm](http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Borradores.htm).
- Britto García, Luis (2004) *Historia oficial y nueva novela histórica*. Cuadernos del CILHA, Año 6, no. 6, Universidad nacional de Cuyo, Recuperado de <http://bdigital.uncu.edu.ar/482>.
- Castellanos, Rosario (1972) *Poesía no eres tú*. Obra poética, 1948-1971. México: Fondo de cultura Económica.
- Echeverría, Bolívar (2000) *La modernidad de los barrocos*. Ciudad de México: Ediciones Era. Recuperado de [www.espai-marx.net](http://www.espai-marx.net).
- Esquivel, Laura (2005) *Malinche*. Ciudad de México: Santillana Ediciones Generales. Recuperado de [www.academia.edu](http://www.academia.edu) (última consulta 18 de agosto de 2021).
- Fabelo, José Ramón (2020) *La teoría de la colonialidad/decolonialidad y su crítica al eurocentrismo de Marx*. En C. y. Tame, *La tradición de la filosofía política vista desde Latinoamérica* (págs. 131-154). Ciudad de México: Ediciones del lirio.
- Fernández Poncela, Anna María (2008) *Malinali: discursos y creación cultural*. La Ventana, No. 28, Universidad de Guadalajara, 88-125 Recuperado de [www.scielo.org.mx](http://www.scielo.org.mx).
- Franco, Jean (1995) *Malinche: del don al contrato sexual*. Debate feminista, vol 11 abril, 251-270, recuperado de [www.debatefeminista.unam.mx](http://www.debatefeminista.unam.mx).
- Grillo, Rosa María (2010) *Escribir la historia: descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*. Universidad de Alicante, España: Cuadernos de América sin nombre No. 27, recuperado de [www.academia.edu](http://www.academia.edu).
- Grützmacher, Lukas (2006) *Las trampas del concepto "la nueva novela histórica" y de la retórica de la historia postoficial*. Acta poética 27(1), 141-167. <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/193/192>. Recuperado de [www.academia.edu](http://www.academia.edu).
- Hoppe, Marcia (2011) *El mito de la Malinche en la obra reciente de escritoras hispanoamericanas*. Mitologías hoy No. 4, Universidad Federal de Río Grande do Sul, 5-14, Recuperado de [www.revistes.uab.cat](http://www.revistes.uab.cat).
- Hutcheon, Linda (1989) *The politics of postmodernism*. Londres: Routledge.
- Luckacs, György (1966) *La novela histórica*. México D.F.: Era.
- Mañón, Guillermo (2016) *Ética de la conquista. Historia del derecho a dominio sobre las cosas en la escolástica española y sus consecuencias en la conquista de América*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas. Recuperado de <http://biblio.juridicas.unam.mx>.
- Morales, Gerardo y Bañuelos, Víctor (2016) *Debates en torno al concepto de "novela histórica"*. Propuestas desde el diálogo entre la historiografía y la crítica literaria. Relaciones Estudios Ciencia y Sociedad, 267-302 Recuperado de [www.scielo.org.mx](http://www.scielo.org.mx).
- Olsson, Sara (2007) *La voz recuperada de La Malinche: Un estudio de la novela Malinche (2006) de Laura Esquivel*. Estocolmo, Suecia.: Stockholm University, Faculty of Humanities, Department of Spanish, Portuguese and Latin American Studies. Recuperado de [www.researchgate.net](http://www.researchgate.net)
- Paz, Octavio (1959) *El laberinto de la soledad*. México D.F.: Fondo de cultura Económica.
- Rodríguez Prieto, Rocío (2019) *Malinche, dos caras y una misma moneda. Estudio de la novela Malinche de Laura Esquivel*. Coruña, España: tesis de grado, Facultad de Filología Universidad de la Coruña. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2183/24646>.
- Rodríguez, Rocío (2019). *Rodríguez-Shadow, María (2004) La condición femenina en el clásico maya*. Boletín interno de los investigadores del área de Antropología N°. 70 (2004) octubre, 34-38 Recuperado de [revistas.inah.gob.mx](http://revistas.inah.gob.mx).
- Rudd Matthew, Grethe (2018) *Mujer indígena como el otro del conquistador español: relaciones de poder en Malinche de Laura Esquivel*. Oslo, Varsovia: Tesis de maestría en literatura española, Universidad de Oslo. Recuperado de [www.duo.uio.no](http://www.duo.uio.no).
- Valdósera, Ramón (1982) *La vida erótica de la Malinche*. México D.F.: Universo.

## NOTAS

<sup>i</sup> La heteroglosia para Bajtin radica en la coexistencia de diversos discursos en el mismo texto, los cuales establecen un complejo diálogo. En estos discursos se incluye del autor de la novela.

<sup>ii</sup> La teoría de la decolonialidad históricamente data de finales del siglo XX en América Latina y se caracteriza por estar aún en construcción, ser muy compleja y con muy diversas vertientes que van de lo económico a lo político, de lo pedagógico a lo artístico y lo filosófico. Se nutre de corrientes

marxistas, feministas, dependencistas entre otras. En el núcleo de autores que la proponen están Quijano, Dussel, Mignolo, Coronil y Castro-Gómez entre otros. Tratan de brindar una visión fresca sobre el proceso de subordinación de América latina. Una de sus ideas centrales es que el colonialismo sufrido en nuestro continente fue un proceso histórico ya concluido con la independencia. Pero la colonialidad subsiste en nuestras culturas, en nuestras instituciones, en nuestra manera de pensar. Se requiere entonces un proceso de decolonialidad que puede partir de entender el poder

---

y cómo se ejerce desde las potencias, para ello otra visión de la historia es un paso fundamental.